

Guzman, que inmediatamente entró al valle. Este se denominaba de Coynan, y hoy es lo más, el partido de la Barca. Estaba muy poblado entónces; pero el primer virey D. Antonio Mendoza les dió una formidable batalla el año de 1541, y acabó con estos infelices.

Los eclesiásticos que venian en el ejército desde que salieron de México, no tuvieron que hacer en la expedicion sino exhortar á los indios á recibir de paz á los conquistadores, cuando no por sí, por medio de los intérpretes, que no faltaban de tantos indios que los acompañaban: si habia alguna demora procuraban instruir á los indios que podian en los dogmas de nuestra religion, dejándoles á los más instruidos por fiscales ó topiles, para que se ocupasen en su ausencia en enseñar á los demas.

Esta conducta fué uniforme y constante en los misioneros, hasta conseguir la reduccion de tantos infelices. Ya se deja entender cuántas almas se lograrían con tan piadosa conducta. Los indios de Jalisco en un todo deben su conversion al trabajo y celo de los misioneros franciscanos; Michoacan y parte de Tonalá y Colima, á los mismos y á los misioneros agustinos que infatigablemente trabajaron en el bien de las almas y de los infelices.

Adelanto estas importantes noticias para que la crítica imparcial sepa distinguir el mérito que corresponde á los que cooperaron á la conquista de un modo muy distinto del que tuvieron los que no buscaban otra cosa que el oro y plata para saciar su avaricia á costa de los mayores desastres.

Entra Nuño de Guzman á Tonalá y sucesos de esta jornada.

Ya que habia pasado el ejército conquistador del valle de Coynan, los caciques de Cuiseo llevaron muy á mal lo hubiesen dejado pasar los coynaneses, y juntando un corto número de combatientes, salieron en persecucion de los españoles. Estos habian tomado ya un cerro, desde donde admiraban la hermosura del lago de Chapala, cuando vieron la division de los indios que venia sobre ellos con todas las señales de guerra. Se pusieron en alarma á esperarlos, y después de algunos tiros suspendió la accion el general de los indígenas, advirtiéndole que queria hablar. En el tono más airoso y fuerte dijo á los españoles: "Bien sabemos que los castellanos son hombres como nosotros; pero usan armas que no conocemos; sus lanzas son mayores

y más cortantes; sus ropajes embarazan que les ofendamos con nuestras flechas: nosotros estamos desnudos y quisiéramos que con iguales armas y de uno á uno llegar á las manos. En este caso tenemos experimentado que solo vence el que tiene la justicia. Nosotros, estando en nuestras casas y nuestras tierras, tratáis de quitárnoslas, y por ésto es preciso que nosotros venzamos.”

Ya se deja entender cuál seria la exaltacion de los españoles viendo abatido su orgullo, y todos querian á competencia aceptar el partido. Nuño de Guzman no lo permitió sino á un solo soldado portugués llamado Juan Michel. Este con valor se arrojó al indio, y despues de haberse maltratado ambos lo bastante se retiraron sin conciliacion ninguna. El cacique con los suyos se fueron á disponer una formal defensa y que no se verificó hasta los dos años, en que obstinadamente pelearon contra los españoles por varias direcciones, y principalmente en Coynan contra el virey D. Antonio Mendoza, como se verá despues.

Pasó luego el ejército de Guzman al pueblo de Ocotlan: lo encontró sin habitantes, porque éstos se vinieron al rio á embarazar el paso. Lo verificaron con tal valor y decjsion, que en un

día no pudieron vencerlos los españoles. Al dia siguiente se empeñó una accion en que se vieron los indígenas en precision de cederles el puesto, à pesar de haber dado muerte á muchos auxiliares.

Recorrió el ejército español todos los pueblos de la comarca más bien por un paseo que por temor de alguna resistencia á la invasion. Y á la verdad, hacer una descripcion de la hermosura y feracidad de esta tierra, es difícil. Sus muchas y saludables aguas, su temperamento y frutos naturales, no envidian á las mejores tierras del mundo. Bastóles para la preferencia la posesion del rio Esquitlan ó de Santiago, y la laguna de Chapala. El rio corre desde la ciudad de Lerma, y haciendo varias quebradas por último corre al Sur, entra al N. E. de la laguna, y corriendo algunas leguas al N., en donde tiene dos cascadas que le impiden ser navegable, se dirige al O. por donde entra al mar Pacifico despues de haber corrido más de doscientas leguas.

La laguna ó mar Chapalico es el lago más grande que poseó nuestra América mexicana: tiene treinta y seis leguas de largo del E. al O. y de tres hasta diez de ancho. Tiene un Islote llamado de Mezcala que consta haber estado poblado en tiempo de la gentilidad. En la guerra de independecia, ocupado nuevamente por los

americanos, se hizo inexpugnable al ejército realista: y en los ataques que proyectaron los españoles perecieron muchos hasta que por la escasez de víveres lo entregaron los independientes por capitulación. Los reyes de España nunca la dieron en posesión ni quisieron se vendiera á ningún particular, habiendo habido propuestas al efecto.

Tiene esta laguna flujo y reflujo, lo mismo que el mar, á pesar de ser sus aguas dulces. Produce innumerables peces de todas clases: y aunque pudiera producir peces marinos, les impiden su entrada las cascadas que el río Santiago tiene no muy lejos del lago. El pescado más particular que produce es el blanco y el bagre, de extraordinario tamaño. En sus playas hay muchos y hermosos pueblos, y que forman la feligresía de seis curatos. Sus orillas pueden llamarse una huerta continuada de árboles frutales de todas especies, y de plantas y semillas que abundantemente producen. Se dan con abundancia los plátanos, naranjas, limas, limones, ahucates, melones, sandias, trigo, frijol y maíz. En una palabra, produce todo lo necesario para la vida.

Después que los conquistadores recorrieron los pueblos del E. de la laguna, llegaron al de Pontitlan, en donde hicieron mansión por algún tiempo, mientras reconocían la tierra que encontraron llena de gente y poblaciones. Entre tan-

to, los religiosos visitaban á los caciques y los disponían á recibir de paz á los españoles. Así visitaron los pueblos de Istlahuacan, Cajititlan, Coscomatitan y otros. Antes de mover Guzman el campo, hizo una división de treinta caballos, cincuenta infantes y de mil indios auxiliares, y los puso á las órdenes de D. Pedro Almeyda Chirinos para que se internase por el Norte á lo más setenta leguas descubriendo tierras, y para que sin detenerse, dando vuelta por el Sudoeste, reconociese á Etzatlan ó Jalisco en donde debían juntarse. Efectivamente, salió Chirinos por Atotonilco para Comanja; de allí por Pénjamo salió para el cerro Gordo y de allí al pueblo de Acatic, en donde fué muy bien recibido de su cacique. Este lo agazajó demasiado y le acompañó hasta Zacatecas, de donde por la sierra del Nayarit salió para Jalisco.

Luego salió Guzman con todo su ejército para Tlajomulco. Su cacique, llamado Coyolt, lo recibió con mucho agrado y le dio regalos de mantas, aves y maíz para sus gentes. Esta conducta imitaron otros caciques de la tierra, con lo que los españoles concibieron las mejores esperanzas de dominar todo el reino de Tonalá de que eran súbditos. Salió pronto para la capital, mandó su embajada de costumbre á una

reina viuda que sin sucesion gobernaba el reino, dirigida por un senado. Esta, oyendo la embajada, y que dentro de dos dias tendria en su corte à los castellanos, pulsó algunas dificultades para recibirlos, y haciendo ver à los enviados que habia necesidad de consultar el negocio al senado y principales caciques, y algunas dificultades de que se juntasen tan pronto. Les hizo ver tambien que sus súbditos provocaron guerra con los tarascos y aún estaban en armisticio y sabia que muchos de estos venian con los españoles. Los enviados le allanaron todas sus reflexiones, suponiendo era una sola visita la que pensaban hacerle, que desu parte les aseguraban de la paz con los tarascos bajo de su proteccion.

Le hicieron todas aquellas protestas que acostumbraban en todos los pueblos conquistados y que jamás cumplieron, de que solamente venian por el bien de sus almas, y que los dejarian en posesion de sus derechos y propiedades. Preparó la infeliz reina el recibimiento de los españoles, à más no poder, con regalos y danzas, y sobre todo, mucho que comer con abundancia y profusion.

Entró Guzman y el ejército al valle de San Martin, y avisada la reina salió con los principales que habia allí actualmente y con un inmenso pueblo à las orillas de Tonalá.

Por estar éste en un lugar eminente, hubo proporcion de ver todo el ejército. Los indios auxiliares venian con todo orden à la vanguardia adornados de plumas de colores, presentando una vista muy agradable. Seguia la infantería y caballería al centro y retaguardia: y como observasen que los veia un inmenso pueblo, y suponiendo la presencia de la reina, hicieron una salva armoniosa con los fusiles y pedreros que traian. Luego les dijo con sonrisa à los suyos: "ahí tenéis à los castellanos; ved si os hallais con ánimo de resistirles."

Con la noticia que corrió por todos los pueblos de la pronta entrada de los españoles à Tonalá, se alteraron los ánimos de los indígenas en sumo grado, y más con la circunstancia de no haber podido avisarles la reina de lo que pasaba.

Trataron de hacer una pronta reunion de guerreros en el pueblo de Tetan, y sin aviso de su señora. Era el dia 25 de Marzo de 1530, y al amanecer salió de Tonalá la reina con su acompañamiento de estilo y tres mil doncellas y jóvenes à recibir à los huéspedes. Luego que se encontraron con los españoles, saliendo Guzman al frente, recibió de la reina las cortesías correspondientes à su rango y ésta le ofreció una guir-

nalda de flores y cetro de zúchiles en señal de paz. Fué correspondida del general con agaza jo y todos juntos guiados de damas, pitos y sonajas entraron al pueblo. Pasaron á una gran enramada que al intento se dispuso en la plaza, porque las casas y palacio eran insuficientes para el alojamiento de tanta gente.

Se dispusieron las mesas para la comida, cubiertas de bien tejidas mantas, y con variedad y abundancia de frutas; cacao frio, pulque, tamales, venados asados, gallinas y pavos en pìpian y multitud de cosas ya no muy desconocidas de los españoles.

Comian todos descuidados del todo y bebían, cuando se oyó un ruido extraordinario de gente que subía para el pueblo. Este lo causó el ejército que en Tetan se había reunido y tumultuariamente venían á desalojar del punto á los españoles. Estos se enfurecieron, y tirando las mesas, tomaron las armas y trataron de arrollar con cuanto encontraban. Guzman, que estaba cerca de la reina, dijo con indignacion: "Al fin mujer." Ella, sin entender el idioma, respondió: "Sosegaos, yo soy mujer y contendré este desorden: ¿cuánto mejor lo puedes hacer tú con tan lucido ejército? Yo haré que sean castigados los que faltándome al respeto, han cometido sin mis órdenes esta osadía.

Se aplacó el general con este razonamiento, y ya no se trató sino de escarmentar á los sublevados de Tetan. Este se consiguió en momentos, porque saliendo en forma el ejército los fué retirando con mucha pérdida de los infelices, que sin reflexionar en las ventajas de las armas españolas, se entregaron sin reserva á la muerte. Se verificó la completa dispersion con mucha pérdida de los indios tepehues, chiltecas, tetlatecas, nahualtecas y cocos, que en un solo dia hicieron la reunion de tres mil guerreros. Estas naciones poblaban el reino de Tonalá, y desde esta dispersion se neutralizaron, porque muertos unos caciques, y otros adheridos á los conquistadores, buscaron los demás donde ocultarse.

Solamente de dos caciques de este reino se dice haber sido muy adictos á los españoles; el de Tlajomulco, llamado Coyolt y en el bautismo D. Pedro Guzman, y el de Atemajac. Tonalá con su reina sucumbieron á la dominacion: los principales pueblos del reino, como Zapotlan de los Tepehues, Cajititlan, Coscomatitlan, Tlaquepaque, hoy San Pedro, Huentitan, Salatitan y Tetan, quedaron tambien subyugados. Los demás pueblos que algunos quedaron sin habitantes se volvieron á poblar y se formaron otros nuevos, hasta despues del año de 1540. Des-

de que se conquistaron y entraron por primera vez los españoles se quedaron entre estos infelices los padres Fr. Antonio Segovia, Fr. Miguel de Bolonia y Fr. Juan de Jesus, con la mayor caridad y paciencia los catequizaron, y probablemente fué el primero Tonalá con su reina. Aunque la historia nada dice de su paradero, por los resultados se infiere que reducida à la fé católica obedeció del todo á los españoles, pues desde entónces los tanaltecas ayudaron en cuanto pudieron á la conquista de los demás. ¿Y qué se podia esperar de unos infelices entre quienes á su satisfaccion introdujeron los españoles la division y discordia para vencerlos?

Jornada de Nuño de Guzman á Jalisco y sucesos consiguientes.

Despues de algun tiempo de residencia de los conquistadores en Tonalá, y en que habian recorrido los más de los pueblos del reino y fundando otros con los indios dispersos y disidentes de sus caciques y señores naturales, determinó Guzman su jornada para Jalisco. Dejó en Tonalá al capitán Diego Vasquez con competente refuerzo, y como dije, á los tres más celosos misioneros. Hizo otra seccion del ejército à las

órdenes de Cristóbal de Oñate para que recorriendo las provincias del Norte más inmediatas al reino de Tonalá se juntasen con Chirinos en Jalisco: al efecto le dió treinta caballos, cincuenta infantes, y mil auxiliares, con los que salió para Tacotan, al mismo tiempo que el general para Cajititlan y Tlajomulco. Aquí fué padrino del bautismo del cacique Coyolt, que tomó el nombre de D. Pedro Guzman. Por Mazatepec entró á Tala, Tehuchitan y otros pueblos hasta tocar con Etzatlan.

Retiere la historia haber encontrado en este intermedio y cerca de Tala, las ruinas de otros pueblos, y que representaban ser muy antiguas. Preguntando á los naturales que visitaba, qué noticias tenian sobre el particular, los más adictos á antigüedades le dijeron: que aquellas ruinas eran de algunos pueblos de indígenas destruidos por los tarascos que mucho habia que habian entrado de guerra en aquel reino. Otros le dijeron: que eran pueblos abandonados de sus ascendientes huyendo de los gigantes que habian venido por aquellas partes. Que como éstos comian tanto y no trabajaban, hostilizaban á los indios. Y que por último, haciendo sus antepasados fuertes reuniones, los habian matado á todos.

Sin detenerse mucho tiempo el ejército en estos pueblos, llegó al pueblo de Etzatlan. Aquí se recibió á los conquistadores con bailes, danzas y regalos. Se ventiló la cuestion si podian seguir por las tierras conquistadas por D. Francisco Cortés y se resolvió por la afirmativa; porque para entónces ya se habia determinado por los soberanos de España: que los conquistadores quedaban privados de los derechos habidos en su conquista, si no dejaban en los pueblos ministros suficientes para el catequismo de los indígenas. Por esto nó tuvo embarazo Guzman de invadir los pueblos conquistados por Cortés, pues en ninguno se encontró misioneros para el catequismo de los indios.

Dejando á Guzman preparando su entrada à Jalisco, es de necesidad veamos el resultado de las dos expediciones que declinó Guzman al Norte. Chirinos salió con el cacique de Acatic para Zacatecas: cuanto más se internaba encontraba posesion de tribus errantes, que los llamaban los mismos indios, chichimecos, que en su idioma quiere decir perros bravos. Los más huyeron luego que veian el ejército, y no encontrando embarazo ninguno, llegó á Zacatecas.

Aquí lo recibieron muy bien los cascones que poblaban la tierra. El cacique de Acatic que le

acompañó se volvió con su gente, y los zacatecanos lo encaminaron á Chirinos hasta veinte leguas de distancia, sin pasar adelante por estar en guerra con los cuachichiles de la sierra. Estos no le embarazaron el paso, y felizmente salió de la sierra hasta incorporarse con el ejército de Guzman. Oñate no fué tan feliz en su expedicion. Luego que salió de Tonalá trató de pasar por la barranca que forma el río de Santiago despues de una altísima cascada de donde se precipita: y en el paso encontró de guerra á los indios de Huentitan.

Los infelices hicieron su escaramuza de estilo, que no podia pasar de tal, con solo jaras y piedras; pero los bárbaros españoles, sin consideracion á su debilidad, dieron muerte en esta ocasion á más de trescientos. Subieron sin embarazo para el valle de Tacotan, celebrando con bufonadas la accion que habian tenido y haciendo burla de los que no traian en sus armas, lanzas ó espadas, señal de haber entrado en accion con los indios. Entraron libremente à Tacotan, invadieron los demas pueblos, ménos el de Teponahuasco, en que en número de quinientos guerreros trataron de impedirles el paso. Parece que en esta ocasion construyeron éstos valientes un fuerte, que en forma de un cerrillo de tierra aún se ve en el

dilatado valle que média entre su pueblo y la sierra del frente. Este proyecto fué demasiado ingenioso para cortar cualquier division que tratara de internarse.

Pero inutilizados éstos y otros esfuerzos, teniendo por contrarios á los demas pueblos que sucumbieron por su debilidad y el terror de lo sucedido, fueron vencidos los tepenahuascos con bastante pérdida. Pasó luego Oñate visitando libremente los partidos de Cuquío, Hiahualica, Acatic, Mañanaisco, Mesticacan, Teocaltiche y Nochistlan. Aquí se propuso formar una villa dedicada al Espíritu Santo, y que despues llamó Guadalajara para obsequiar la memoria de Nuño de Guzman, que era natural de Guadalajara de España en Castilla la N., y esto fué el año de 1531.

De aquí tomó su derrotero para Jalisco visitando los pueblos del tránsito y dando á reconocer su mision á todos los caciques de las naciones. Al pasar por Juchipila que entónces estaba fundado el pueblo en Toc ó Peñolôte, encontró á los indios sublevados y fortalecidos en el mismo pueblo. Los atacó precipitadamente y á viva fuerza entrò destrozando á los infelices sin piedad alguna. Salió para el valle del Tehul, en donde fué recibido con aclamaciones, regalos,

danzas y otras demostraciones de sumision. Su cacique fué decidido à favor de los españoles, y se conjetura seria por satisfacer alguna venganza de agravios anteriores con los partidos limítrofes.

Luego tomó Oñate su camino para Etzatlan, sin haber habido cosa notable en el paso del río y pueblos del tránsito. En Etzatlan encontró á Nuño de Guzman que se preparaba para entrar en Jalisco, segun el plan acordado. Habia dejado de conquistador á Juan de Escareña á la retaguardia del ejército, y mientras estuvo Nuño en Etzatlan, fundó, con algunos españoles é indios dispersos, el pueblo de Yahualulco.

Estas divisiones que hacia de su ejército, entre algunos fines que se proponia Guzman, uno era deshacerse un poco de la multitud de indios auxiliares que de todas partes se le reunieron. Estos, que eran la plebe de los indígenas, por su ociosidad y vicios estaban más dispuestos que los demas á la traicion y vicios consiguientes á sus principios. De aquí es que en algunos pueblos de los indígenas, eran más los daños que recibian de estos vagos, que de los mismos españoles. Como eran tantos, saqueaban las casas que encontraban para haber lo necesario para su subsistencia. Llegó el caso de haber ahorcado Nu-

ño de Guzman hasta treinta de estos infelices en castigo de los atentados que cometieron.

Con este ejército entró por último el conquistador á Jalisco, sin resistencia ninguna. Habia ya muerto su reina: pobablemente despues de haber recibido el bautismo, pues ya no se encontró el Cué ó templo de los dioses.

El indio mexicano que les dejó Cortés á los jaliscienses, les valió á muchos para que cuando llegó Nuño de Guzman los encontrara muy afectos, y principalmente á la religion. En cuanto á las diferencias que encontró entre el senado y caciques, sobre la posesion del sucesor, que era muy niño, no hubo ni que consultar sobre la última resolucion, pues ésta fué sujetarse en todo al gobierno español, si no por grado, por fuerza.

Sale Guzman descubriendo las costas de Jalisco y sucesos de esta expedicion.

Despues de algun tiempo que demoró Guzman en Jalisco, destacò una partida para que á las órdenes de Cristóbal Oñate viniese á la villa del Espíritu Santo á proteger la nueva conquista y otras villas que con algunos españoles se habian fundado, con facultad de fundar otras en donde le pareciese más conveniente. Así es que lue-

go que llegó Oñate á los pueblos de su particular conquista promovió fundacion en la villa de Lagos para que como fronteriza de la sierra de Comanja, contuviera á los chichimecos que la habitaban.

Nuño con lo principal de su fuerza salió á descubrir la costa Oeste de Jalisco, pasó por Tepic, llegó á Sentispac, y de allí se inclinó al Norte descubriendo innumerables poblaciones de indígenas, que sin resistencia los recibieron.

Fundó la villa de Chametla y siguió por toda Sinaloa hasta tocar con la Sonora. Aquí hizo alto en Culiacan y fundó una villa con el nombre de San Miguel de Culiacan.

Hasta los conquistadores de Jalisco no encontraron en los reinos y provincias invadidas, sino lo preciso mantener el ejército y muy poco de alhajas oro y de plata, que era lo que más buscaban. A este tormento, se le agregó á Guzman la desgracia de haber entrado peste en el ejército; y por esta causa y las noticias del mucho oro que se sacaban del Perú, se siguió la desercion de muchos españoles de los mismos que le habian seguido de México. De la peste murieron solamente de los indios auxiliares ocho mil. Aunque ésto se pudo considerar como ganancia, respecto á los daños que hacian á los

pueblos; pero no se podia considerar tal la desercion y muerte de tantos españoles que le faltaron.

Este defecto, inmediatamente trató de remediarlo, mandando á D. Juan Sanchez á México à pedir nuevo refuerzo, municiones y misioneros, que para tantos pueblos le hacian mucha falta. Al mismo tiempo pidió auxilios á los comandantes de Colima, Etzatlán, Nonchistlán y otros. En este estado, sin gente, sin municiones, sin armas y las que habia averiadas, y aun sin víveres muchas veces, perseveró Guzman en Culiacán, hasta que comenzaron á venirle los socorros de los puntos más inmediatos. Ya les llegaba la extrema necesidad, cuando llegaron dos mil indios cargados como bestias, con los víveres y municiones que pidió.* Juan Sanchez vino de México con tres misioneros más y bastantes armas, con un regular repuesto de tropa.

Con estos socorros volvió en sí el conquistador del abatimiento á que lo redujeron tantos males. Y como el temperamento y las aguas le enfermaban su gente, trató de salir à otro punto en donde pudiese disponer lo más conveniente al fin de seguir la conquista. Dejó en Culiacán á Francisco Vasquez Coronado, el mayor tirano que pisó la N. Galicia, con órdenes de que

se internase al Norte cuanto pudiera, como lo verificó. Las maldades que éste hizo en Sonora fueron enormes: parece que solo se propuso asolar aquellos pueblos. Por la más leve incomodidad degollaba à sangre fria cientos de indios. Al observar por la historia posterior de estos Estados y las varias veces que los indígenas se han sublevado generalmente hasta despoblar grandes territorios á fuerza de armas, no puede ménos de culcular que no tienen otro origen tales devastaciones, que la memoria que no se pierde de los atentados del primer malvado conquistador que entró en su territorio. Su historia particular debe declararlo.

Guzman hizo alto en Acaponeta. Allí ordenó y arregló su ejército y destinó á varios puntos sus mejores capitanes. A D. Pedro Chirinos lo destinó al rio de Petatlán y provincia de Sinaloa. A D. José Angulo à Topia y Pánuco y á Juan Oñate, hermano de Cristóbal, á Hostotitlán y Capirato. A Hajar lo comisionó para que fundase en la costa del Sur una villa que lo verificó, dándole el nombre de Purificación. Este tuvo por esto sus competencias con el alcalde mayor de Colima, pero salio avante con solo el derecho que le daba á Guzman la omision de Cortés en mandar misioneros á la llama-

da su conquista, y á la que por lo mismo habia perdido toda accion.

Guzman con el resto de ejército se volvió á Tepic y Jalisco. Luego se persuadió de la necesidad de hacer una visita general de todo lo conquistado; y con este fin dispuso dar aviso á los jefes subalternos de su resolucion, y arreglando un cuerpo respetable de tropa que lo acompañara, salió para Tonalá por Abril de 1533. De aquí pasó á la villa del Espíritu Santo, llamada ya Guadalajara, reconoció su situacion y no le agradó, porque el local le pareció indefenso, y para entonces ya comenzaban las sublevaciones parciales de los indios; y en alguna que ocurriese cerca, podia destruir la nueva poblacion ántes que le llegase el auxilio. Se propuso buscar no léjos un lugar más defendido, y luego lo encontró en el pueblo de Tacotan, que tiene guardados con dos barrancas por donde corre el rio Verde y de Santiago, dos costados. A esta defensa corresponde su amenidad y abundancia de cuanto necesita una poblacion para subsistir. Dió sus órdenes al efecto, y se pasó visitando los demás pueblos de su conquista con direccion á Eatzatlan.

No le pareció bien á Oñate lo dispuesto, porque ya habia hecho sus repartimientos de tier-

ras como lo tenían por estilo; y esto á pesar de sus protestas de que conservaban á los indios sus propiedades. Trató de impedir lo dispuesto por Guzman y representó al gobierno de la villa seria mejor su traslacion al pueblo de Tonalá, porque él ya habia tomado para sí todo el territorio de Tacotan. Luego que supo Guzman esta contradiccion se enojó mucho, porque tambien habia determinado titular sobre Tonalá.

Los ánimos se decidieron, y efectivamente algunos se fueron á Tonalá, y los más con los gobernantes se trasladaron á Tacotan, porque las ordenes del jefe conquistador fueron demasiado severas sobre el particular. Esta fué la segunda fundacion de Guadalajara, que duró solamente siete años, habiendo durado la primera cuatro.

Por este tiempo, que fué el año de 1535, comenzaron los indios á hacer las más serias reflexiones sobre las fundaciones de villas y ciudades que hacian los españoles. Como eran gentes sencillas, se persuadieron al principio de sus engaños y mentiras conque los conquistadores les prometian no tocar sus propiedades. Por esto se comenzaron á levantar en algunos pueblos reclamando sus derechos que ya reconocieron perdidos. El antiguo pueblo de Huejicar,

que despues fuè inundado y que estaba en el local que hoy ocupa la Laguna de la Magdalena, fuè el primero que á la cabeza de otros se alarmaron: salió con su cacique á reconvenir á los españoles de su injusta agresion. Ya no pudo Nuño de Guzman sofocar al pronto esta voz, que despues se ayò en lo màs de los reinos conquistados, porque aun los ánimos de los subalternos estaban divididos y los más con intencion de abandonarlo; porque la pobreza de oro y plata, no les daba esperanza de recompensa. De aquí resultò que para reconcentrar sus fuerzas, despobló à varias villas, como Chametla y otras. Por otra parte, ya en México tenia enemigos poderosos, y sobre todos, Hernan Cortés, que solo pensaban en vengarse de él, y por lo mismo, no podian contar con auxilio ninguno. Por esto resolvió ocurrir á España dando noticia de todo lo sucedido, y pidiendo se le aprobasen sus hechos.

Se le dá título de N. Galicia á todo lo conquistado por Guzman y de la residencia de éste le viene su última ruina.

Nuño de Guzman, como buen político, mientras en México lo malquistaban, trató de reco-

mendarse en la corte. Al efecto trabajó una representacion lo mejor que pudo de todos sus servicios y pasos que habia dado para reducir á la obediencia de los reyes de España los reinos de Tonalá y Jalisco, con porcion de provincias subalternas. Hizo presente que contenian como dos millones de habitantes: que toda la tierra era muy fértil y que todo lo necesario para la vida se producía con abundancia; pero que hasta entónces no se habian descubierto minerales, aunque representaba poder encontrarse en sus sierras, que tenia varias.

Por todo esto pedia se le aprobase todo lo hecho: que se le hiciesen buenos sus sueldos que como á presidente de la audiencia de México le pertenecian, porque la tierra era pobre de dinero. Tambien pidió se le diera á su conquista el título de la nueva Castilla de la mejor España, menos el reino de Jalisco, que por parecerse su superficie y costas á Galicia, pedia se diera el título de N. Galicia.

Ausente el emperador Cárlos V que gobernaba entónces la monarquía española, recibió la reina la solicitud de Guzman; y con dictámen del consejo se le negò el título que pedia para toda su conquista, y que solamente se denominase N. Galicia. Se le mandó que fundase una